

# EL RUBÍ.

AÑO IV.

Valencia 1.º de Marzo de 1863.

NÚM. 16.

## LA VANIDAD DE LUISA.

### HISTORICO.

(Continuacion.)



Se me figura, objetó Luisa, que podíamos dejar para otro rato en que no os hallareis tan obcecados, una cuestion en que fatalmente no os acompaña aquel raciocinio tan prudente y razonador que distinguia vuestros juicios hace algunos años. Esto no me estraña, pues yo bien sé que segun vamos entrando en edad, vamos entrando tambien en las ideas rancias y antediluvianas, y desgraciadamente para vosotros y para mí, no podeis separaros de esas leyes invariables que rigen para la generalidad. Inútilmente nos devanamos los sesos aduciendo razones para apoyar una causa que al no asentir en ella, no veis otro motivo que esos escrúpulos monjiles y rutinarias creencias que os hace llamar á los demás con los mismos calificativos que os corresponden de derecho y de hecho. ¿A quién si no á vosotros que no veis claro esta vez, se les ocurriria llamarme egoista, porque no consiento en sacrificarme á esas ideas cuya ridiculéz me revela la pobreza de vuestro espíritu? ¿Sois acaso vosotros los llamados á pasar por mí lo que está unido á mi existencia? ¿Cómo podria yo perdonarme las amarguras que por efecto de un mal entendido respeto filial, se me ocasionaran durante el largo período de mi vida conyugal? ¿Podriais vosotros venir desde el silencioso retiro de la muerte,



podriais venir, repito, á mitigar los acerbos dolores y pesares que sobre mí recayesen, por no haber tenido el suficiente teson para rechazar esos pueriles y estúpidos escrúpulos que os hacen perder el juicio, la razon, la equidad y la justicia hasta el punto de olvidar que soy yo la única que puede aceptar ó rechazar á mi marido, del cual he de ser su esposa. No te asuste el haberme dado una educacion esmerada, pues á ello tal vez será debido el que tu hija no sea la mas infeliz de las mugeres, como lo seria si aceptara á ojos cerrados esas condiciones onerosas que me imponeis, y que tal vez sin los motivos robustos que tengo para haber estudiado la sociedad bajo otro prisma que vosotros, no tendria mas remedio que aceptarlos, como hacen los incautos que no ven mas allá de sus narices, y todo lo sacrifican ante la injustificable atencion de no contrariar á los que les dieron el sér, que no siempre tienen el privilegio de la infalibilidad, y las mas veces sostienen absurdos, como os sucede á vosotros en la actualidad.

¿Te maravillas de mí misma? ¿Ignoras quién ha formado mi corazon? Verdaderamente, papá, que conozco un vacío grande en tu mente. En mis sueños siempre te había concedido un talento privilegiado, y un razonar siempre lógico y convincente, y ahora veo que estás lejos de tener aquellas dotes que mi fantasía y afecto filial te concedía. ¿Qué quién ha formado mi corazon? Seguramente te horripila y amedrenta mi buena predisposicion: sabe Dios que no quisiera contrariaros en nada del mundo, y que por teneros satisfechos y contentos haria todos los sacrificios imaginables dentro del terreno lícito, pero querer que abjure de mis principios, intentar que renuncie á mi libre albedrío, sofocar el grito de la inteligencia que no en balde y sí á costa de desvelos y noches de largos insomnios me dicta hoy cuál debe ser la línea de mi conducta con respecto á la eleccion de marido, de cuya depende todo mi porvenir y la dicha y bienandanza de mi existencia entera; eso sobre ser descabellado y poco cuerdo, es hasta inhumano, y vosotros, únicos que formais el lazo que me une á la vida tan sembrada de abrojos hasta el día, no querreis en manera alguna verme desdichada y llorando sin cesar porque no seguí consejos que la alucinacion y un sentimiento pueril, hijo de vuestras creencias ya pasadas, os hacen ver como el único sendero que deba continuar.



—¡No puedo mas! dijo su papá, levantándose y cogiendo el sombrero, se dirigió inmediatamente en busca de la escalera, echando chispas de sus ojos.

—Hé ahí, añadió su mamá, por qué yo ansiaba provocar esta cuestion, porque desde el momento que ví que rehusabas hablar conmigo sobre el particular, comprendí que tu deseo no era otro que el de dejar que las cosas se sucedieran por los trámites regulares y solo anunciarme tu decision cuando ya no hubiese remedio! ¡Así dejas ir á tu desconsolado padre! ¡Bien me decian que al alejarte cuando niña de mi lado, alejaba tambien tu corazon, que libres de la atraccion que egerce el cariño paternal, os criabais como séres desnaturalizados, y vuestros epicúreos sentimientos os dominaban en términos que os desposeian de toda afeccion. Yo tampoco puedo resolverme á que mi hija, la hija de mis entrañas, no encuentre ya ni una palabra salida del seno paternal, que haga eco en su descastado é ingrato corazon! ¡Yo me voy tambien en compañía de tu padre á consolarme de esta inmensa pena que me ahoga! ¡Este raudal de lágrimas que ves brotar de mis pupilas, no son vertidas por el sentimiento de verme sin hija, no, no creas tal, lloro por despecho, lloro por ver desairado á mi esposo, al que no tenia mas Dios, ni mas encanto en la vida, que las esperanzas de gozar el resto de sus cortos años al lado de la ingrata hija que tan mal corresponde á un amor sin límites como el que ambos te profesábamos!!!

La mamá, que á duras penas podia pronunciar ya las últimas palabras, se dejó caer sobre el seno de la de Julia, y todas las tres señoras lloraron por largo rato, mientras que Luisa se conservaba tan serena que ni siquiera asomó una lágrima á sus ojos en presencia de aquel cuadro desgarrador que ante su vista pasaba.

Mientras los sollozos y hondos suspiros se oían tan solo en aquella estancia, dos ó tres veces temblaron los cristales que me ocultaban, y es que yo á pesar del narcótico que iba tomando á cada palabra de Luisa, pues de tal me servían aquellas frases tan duras y desesperanzadas; no podia contenerme mas tiempo, y las lágrimas asaltaban tambien á mis ojos hasta el punto de no ver aquella escena para mí tan fatal.

Por fin, la mamá de Julia interrumpió el silencio dirigiéndose á Luisa en los siguientes términos:

—Mal haces, Luisa, en mostrarte tan despiadada contra los auto-



res de tus días. Contempla que tú sola puedes devolverles la calma á tus desconsolados padres. Si yo comprendiese que en lo que te aconsejan no fuera para procurarte tu bien, contribuiría, no lo dudes, á apoyarte, pero veo que no sabes tú misma, á pesar de la fraseología y talento que descubre tu manera de argumentar, el mal fin que tendrán tus aspiraciones.

—Me voy, pues, dijo la mamá de Luisa, levantándose repentinamente; me voy y no cuentes conmigo para nada en el mundo. Y para que nunca digas que al rechazar tu elección era porque te imponía otra, debo decirte formalmente, que te relevo del compromiso contraído con la familia de Luten, pero mi asentimiento al enlace con D. Luis, eso jamás.

Y sin mirar á su hija, apretó la mano de las dos amigas y salió precipitadamente del gabinete.

(Se continuará).

## “EL DINERO!”

—«¡DINERO!»—El hombre por doquier repite,  
Y el eco fiel en su regazo admite  
Esa palabra hermosa, que el deseo  
Enriquece y aumenta según creo;  
Y tanto así es, cuanto que todos,  
Por diferentes modos,  
A caza vamos de él como leones  
Sin perdonar las pocas ocasiones  
En que muestra su faz resplandeciente  
Al sórdido interés de *mucha* gente.  
El cura las dolencias del postrado,  
Que sin *él*, se *muriera de contado*;  
El enseña á los médicos la *ciencia*,  
Si los priva á la par de la conciencia;  
El aclara la *vista* en muchos ojos;  
El rompe las cadenas y cerrojos;  
Enmudece á quien quiere, como quiera;  
Y esto dice que es alguien, no un cualquiera,  
Y si dinero no es cosa precisa,  
¿Dijera el cura sin dinero *misa*?  
¿Abriría sus puertas el teatro



Si dinero no dieran mas de cuatro?  
 ¿Sería uno bien mirado y admisible  
 Al querer ser un ente muy visible  
 Si no diera un *soirée* en cada noche  
 Y gastara en cafés, charol y coche?  
 ¿Compráramos sin él á los criados  
 Cuando estamos ¡ay Dios! enamorados?  
 ¿Y la España, sin él, viera las babas  
 Del caudillo feróz, Muley-el-Abbas?  
 Y despues de morirse, donde fuera  
 Nuestro cuerpo á parar, si no se diera  
 Una limosna vil á un encargado  
 De dejar nuestro cuerpo almacenado?  
 ¿Nos oirían las niñas sin dinero?  
 ¿Nos peinará sin él, el peluquero?  
 ¿Y nos dieran las botas hoy de balde  
 Sin llevarlo en la mano?—Ni al alcalde.—  
 ¿Y el alcalde le abriera el calabozo  
 Al vil que con dinero es un buen mozo?  
 ¿Si no fuera por él, el sacristan  
 Comiera como *come rico pan*?  
 ¿Ni con excusa de la luz saliera  
 A recorrer la iglesia por de fuera?  
 Un jóven con dinero es *un talento*;  
 La muchacha con *idem*, un portento;  
 Un viejo siendo rico, tiene ochenta,  
 Y representa solo *unos cuarenta*;  
 Una vieja con oro, siempre gusta  
 Y no parece vieja, ni vetusta:  
 Con él, un edificio se levanta,  
 Y con él se derriba hasta la planta.  
 Con dinero se adquiere del minero  
 El metal para hacerme con dinero:  
 Con él se compra *estimación, honores*;  
 Por él se pasan penas y dolores.  
 Puede el oro turbar una razon  
 Mas nunca seducir un corazon,  
 Puede hacer un ricacho caballero  
 Su postrera morada, con dinero,  
 Suntuosa, magnífica, elevada,  
 Sarcástica tambien, bien alumbrada,  
 Y al morir, morirá con mas consuelo  
 Sin pensar al morir, que existe un cielo.



Y en fin, concluyo, pues pasar no quiero  
 Por falso, como pasa algun dinero.  
 ¡Oh pompa y vanidad, orgullo loco!  
 ¡¡Dinero, si eres *todo*, eres muy *poco*!!

Manuel García Dominguez.

Insertamos con gusto el siguiente artículo del Sr. Larra para manifestar que disentimos en un todo de su dictámen respecto á la muger literata, no queremos buscar argumentos para probar que tenemos mil y una razon en que apoyárnos para exigir de todos y sobre todo de los que como el Sr. Larra tienen un título envidiable en la república de las letras, mas consideracion hácia aquella, por ser muger y por ser sacerdotisa de las musas, con lo cual se prueba que somos españoles y amantes de lo bello.

### LA POETISA. (Animal anfibio.)

De una muger que estudie á Ovidio y otra que lea á Dumas, elijo la primera. Razon de esto puede ser quizá, que la muger en mi concepto ha nacido ó para ser sublime en el *arte de amar*, ó incalculablemente grande para manejar el fuelle. No admito en la muger *la pluma* en singular, y lo que es en plural solo la concedo las del plumero. Encántame mas una Tiburcia con refajo colorado, gorda, robusta, con una escoba en la mano y una telaraña (física ó intelectual) sobre los ojos, que una Eloisa pálida, delgada, ojerosa, con una pluma y el genio de la inspiracion en la frente.

La poetisa es como la hemos calificado, un animal anfibio. Vive en el agua y en la tierra, esto es, en lo vulgar y en lo sublime. Madama Stael, la literata mónstruo, dice oportunamente, que «la poetisa es el hermafrodita de la creacion.» Nada mas inesplicable que este ser que tiene que alternar con los á quien se quiere parecer y con las que son iguales suyas por el sexo que maldice. La poetisa no ama, carece de corazon. Como el gusano, que apenas cobra las alas, es inútil para hacer seda, así la poetisa deja su corazon en el tintero de donde saca el primer borron. La poetisa es solo cabeza; los ojos sirvenla para leer: la boca para pedantear. Es, en fin, la estatua de Nabucodonosor. Testa brillante de oro, pecho de hierro, piés de barro. Total: poesía, imaginacion, fuego y genio bajo una papalina ó un gorro de paja. Comprendo á Jorge Sand y no á las que poetizan arrastrando sus bajas estrechidades en el círculo estrecho de unas enaguas. Toda poetisa se adhiere á un literato, como la rana al cieno: ignoro si elige al hombre, por hombre ó por escritor: creó lo último, porque si bien ella puede con-



tentarse con un genio que la ilumine y la corrija (sus versos), éste, mas egoísta, no se creará pagado con un madrigal ó la dedicatoria de una novela.

La poetisa se divide en tres géneros. La poetisa lírica, la poetisa dramática y la poetisa-sandía: gran tamaño, brillante corteza; en el fondo agua.

La primera no necesita estudiar y no estudia; es el aprendiz de carpintero que se contenta con menear la cola, mientras su maestro hace la pieza en que aquella ha de emplearse. Tiene la medida de un verso alejandrino y la trivialidad de la seguidilla. Esta es como la hiedra: enróscase al tronco que la dá vida, vive con la sávia que le roba, y le estenua, le mata, mientras ella se ostenta lozana. Cobra fama con los versos del á quien se une: él como galante la hace creer que lo que la dá es esclusivamente suyo y adquiere fama á costa del que trabaja para dársela. Allí donde veais Amaltea Martinez, leed, Juan Ruiz. La poetisa sirve á algunos escritores como el telon de un teatro para ocultar la decoracion hasta que está en todo su brillo; es una pantalla, una cortina que se descorre cuando se quiere y se tira cuando el invierno llega.

Vive en el cielo, adora las flores, canta á la luna, é invoca al amor, como los condenados la presencia de Dios: no porque lo hayan visto, sino porque están mal sin él. Es aficionada al consonante, porque la rima es á la muger lo que la música á los niños.

Por una casualidad inconcebible no vereis nunca que la poetisa mala ó buena, sea amiga de poetas ramplones, entre los que sin duda se hallarán hombres de bien y buenos mozos (si bien estoy persuadido de que poeta y buen mozo es como muger y constancia).

Siempre busca á los mejores. Desde que elige á su mentor, que llega á convertirse en Pílates hasta parar en Adonis, alza la frente, ahueca la voz; rie de las mugeres con los hombres. La poetisa y la muger, son el perro y el gato. Mira á sus compañeras por encima del hombro; presta á sus lábios la sonrisa de la indiferencia y separa los piés media vara el uno del otro para parecerse á sus eruditos admiradores. Es la irrisión de los hombres y el sér despreciado y envidiado por las mugeres. El teatro es tan necesario á la poetisa como la taberna al borracho; póngasele el vino en otra parte y en lo que menos pensará es en el nombre de la casa en donde ha satisfecho su vicio.

La poetisa lírica halla siempre abiertos los periódicos por muger, y cerradas las sociedades por poetisa. Nadie se la acerca, sino los perros que la acarician y la devoran cuando parte. La poetisa compone siempre bien. Nadie se atreverá á herir su orgullo: en general, nada de cuanto hace vale la pena de que se lea. Las composiciones de la poetisa son la milésima edicion de todas las composiciones tontas; raiseñores, arroyos



y verdura (cardos, acelgas, etc). Sin embargo, la que elige lo fuerte, es atroz. Capáz es de hacer colérico á Job y fria á Calipso; cada letra que vierte en el papel es una gota de ácido prúsico, cada sílaba un dardo, cada palabra un taco de escopeta.—Cadalso es el mas frio romántico en su comparacion, y Malfilatre el mas religioso.

La poetisa lírica escupe como Zorrilla, se suena como Espronceda, y toma café come el duque de Frias. Odia los licores y bebe, así como los desterrados húngaros abrazan el islamismo para que no los persigan. La poetisa es siempre llorona, cada frase es un suspiro, cada pensamiento una lágrima, cada espresion un ay!!! lastimero.

La poetisa lírica rara vez imprime sus composiciones en tomos. Este sér, por último, si está en Prusia, llora porque no está en España; si está en España porque no vive en Moldavia. Lloro por todo. Es una fuente, no un manantial; el segundo brota espontáneamente, á la primera la hacen verter agua por caños de fábrica. Nace bendiciendo á la noche y acaba su existencia bendiciendo al dia: escribe mas que piensa; habla mas que raciocina; es el loro en los ovíparos, y la comadreja en los cuadrúpedos.

Murciélago en lo físico, solo vive de noche: perrito faldero en lo intelectual, solo existe de las caricias de los que adoran á su dueña. La poetisa lírica es, por último, un día de Marzo y una noche de Agosto. Muere cuando al hombre le dá la gana. Desgraciadamente no le dá la gana nunca. Buen provecho le haga.

Todavía no se ha silbado una produccion dramática de la poetisa. La poetisa que escribe para el teatro no forma sus obras de argumentos sencillos, ni son nunca sus comedias las llamadas de sociedad. El género gordo es su género y continúa en esto tan llorona como la lírica. Aquella es mas grave que ésta. Apenas ha salido del taller de la poetisa dramática una obra se lee y se aprueba. ¿Quién desaira á una señora? Se representa y se aplaude. La poetisa tiene muchos amigos que le hacen salir á las tablas á recoger las coronas compradas para tal objeto, cuando aun no se conocia la comedia. Tambien se la arrojan palomas (significacion de pureza). Cuando menos, la obra de la poetisa dramática tiene versos robustos, situaciones patéticas y sentimiento: por eso la poetisa no le tiene. Lo poetisa es de goma elástica: parece que se hunde al contacto de otros cuerpos mas fuertes, pero es que se replega para volver á cobrar con mayor valor su energía y su primitiva posicion. La poetisa dramática no rie. Tiene el suficiente cálculo al mismo tiempo, para no hacerse pesada elogiando en público sus obras. Esta muger vuelve á la nada como salió de ella. Las poetisas en general son exhalaciones que se pierden no dejando ni rastro en su camino. Nacen y mueren, brillan y se apagan, hablan y enmudecen en un minuto.

La poetisa sandía es la muger que ha leído mucho, que tiene su



cabeza plagada de citas que vierte sin ton ni son, como y cuando le place. Habla de Voltaire, deprime á Rousseau y desprecia á Lamartine. Es el mosquito empalagoso que cansa y hace daño mas por su pesadéz que por su aguijon. Esta muger que no escribe es engorrosísima en sociedad. Vierte erudicion: tiene mucha memoria y ha estado en París. Si se encuentra en una boda, habla de las de Canaan; si en un entierro, del de Cesar Augusto. Si entra en una peluquería habla del peinado á la Pompadour; si está en una fiesta, se acuerda de los Saturnales. Es una biblioteca andando: mejor dicho, es un índice de una biblioteca. Escupe historia y suda filosofía. Todos se rien de ella, si bien esta burla se me parece á la que hacia un hombre de la cara del que le habia robado cuanto llevaba. La poetisa sandia aprendió á leer en la *Cassandra*, y muere murmurando el *Judio Errante*.

Esta muger no solo no es hermafrodita, sino que dista mucho de pertenecer á ninguno de los dos sexos. Es el cetáceo de los animales.

Por fortuna desconocemos en España la poetisa-calzones, sér que fuma, bota, bebe, monta á hombriegas y vive entre los masculinos: este sér es el artículo neutro de la gramática.

La poetisa en general es fea, por lo qué se llaman *plantas maldecidas*. El orgullo de muger lo domina todo. Ahora bien, ¿será necesario decir que no hay regla sin escepcion?

L. M. de Labra.

La distinguida poetisa señorita Doña Rogelia Leon compuso y dedicó la siguiente poesia en la noche del beneficio de nuestro paisano D. Vicente R. Jordán, que puso en escena *El ramo de violetas*, original de nuestro amigo Sr. Danvila, en el teatro de Almería.

AL DISTINGUIDO ACTOR

## SR. D. VICENTE R. JORDÁN

la noche de su beneficio.

Con otro lauro mas tu sien ardiente  
Hoy se mira de nuevo coronada;  
Recibe entre el aroma de los triunfos  
El sentido entusiasmo de mi alma.  
Por esos mundos donde el arte brilla  
Muchas coronas á tu genio aguardan,  
Pero yo te la ofrezco de laureles  
Nacidos en mi célica Granada.



Que aunque lejos estoy de sus jardines,  
De su palacio Real y de su Alhambra,  
Siempre las flores de mi hermoso suelo  
Recibo entre el perfume de sus auras.

Y tejidas con lindas azucenas  
De esta ciudad y sus hermosas playas,  
Entre mi bello suelo y Almería  
Te ofrezco, gran actor, una guirnalda.

Porque en ambas ciudades el espíritu  
Siente y se eleva por la justa fama,  
Y son vergeles de supremo encanto  
Donde encuentran los genios su morada.

Vas á partir; pero recuerda siempre  
Que aquí apreciaron tu valor sin tasa,  
Y que dejas amigos cariñosos,  
Y almas que sienten, y tu genio alaban.

Partir es tu destino, que el artista  
Nació como los ángeles, con alas,  
Y no es posible que en pequeño espacio  
Se sujete á vivir quien tanto alcanza.

Parte y recorre el mundo, amigo mío,  
Y quiera el cielo que en tu senda clara  
Solo encuentres jardines deliciosos  
Donde nunca concluya tu esperanza.

Rogelia Leon.

### EL EXCMO. SR. D. JOAQUIN DE PERALTA,

*Gobernador que ha sido de la provincia de Valencia.*

No vamos á hacer ninguna biografía, porque para ello necesitaríamos tener documentos que solo poseen los interesados; y nosotros nos hemos guardado muy bien de anunciar la idea que abrigábamos de pagar un merecido tributo á quien por las circunstancias especiales que le adornan se ha hecho digno de que le dedicásemos unos renglones como prueba de las infinitas y justas simpatías que ha sabido conquistarse durante los dos años y medio de su permanencia en esta capital, egerciendo el difícil y comprometido cargo de Gobernador de la provincia.

La sencilla apología de los méritos que elevan al Sr. Peralta á un lugar dignísimo, nos mueve á hacerla la poderosa razon de que habiendo marchado de esta capital á cumplir igual destino en la provincia de Cádiz, nos pone á cubierto de que pudiera tachársenos de apasiona-



dos ó inducidos por un sentimiento bastardo de esos tan frecuentes en el dia; y que sin otro móvil que el de adular, hacen con mengua de la verdad, igual aprecio y estima del que sabe adquirir los mas envidiables títulos, sin esfuerzo alguno, al que no conoce ni siquiera los medios de llegar á ellos.

El Sr. Peralta tiene don de gentes; esta prenda personal que no puede adquirirse ni aun á costa de los mas constantes deseos, y que cual otro don físico se refleja en los actos del hombre con la profusion y riqueza que un árbol cargado de apetecible fruto; la posee en tan alto grado el referido Peralta, que á los pocos dias de haber llegado á esta capital ya se habia hecho árbitro aun de los mas contumaces adversarios políticos, y de gran parte de esds hombres que solo hacen la oposicion por sistema.

Si la cara es el espejo del alma, si en el semblante se reflejan los gérmenes de bondad y demás sentimientos que adornan los pechos nobles, el Sr. Peralta puede estar satisfecho de poseer una de las almas mas bellas.

Por otra parte su genio emprendedor y su carácter sumamente conciliador, hacen que Valencia le deba un considerable número de mejoras. Valencia en los dos años y medio de mando del Sr. Peralta, ha acumulado embellecimientos, mejoras en todos ramos y adelantos tan útiles, que tarde, muy tarde se borrará la memoria del que tanto bien le ha proporcionado; y no se crea que todo ese largo catálogo de beneficios se han obtenido al acaso, tanto no es así y únicamente debido á ese genio y afán por modificar y adelantar, que cualquiera que sea la provincia que tenga la suerte de tener al frente de la misma una autoridad tan celosa del bien de sus conciudadanos, han de contar al poco tiempo las mismas ventajas que hoy con satisfaccion gozamos los valencianos.

Esa debia ser la mira primordial de todo gobierno, elegir hombres del temple, carácter y génio del Excmo. Sr. D. Joaquin de Peralta; y no tenemos ninguna duda de que los pueblos y todas las clases de la sociedad consumirian toda clase de sacrificios por apoyarles, porque al dar su asentimiento á la marcha administrativa, daban el mas eficaz apoyo á su conveniencia particular y general.

¡Cuánta no será la satisfaccion del Sr. Peralta al recordar la despedida que Valencia toda le hizo! ¡Hay nada mas grato ni consolador en el mundo para el que posee un alma grande y un pecho noble, que contemplar las múltiples manifestaciones que por doquier se llovian, hijas de la mas espontánea benevolencia hacia el que por tanto tiempo habia sido su verdadero amigo, su celosa autoridad y su genio conciliador!

Todavía recordamos, y no será fácil se borre de nuestra memoria, el dia 21, destinado para partir de nuestro suelo el referido gobernador.



Jamás personage alguno, sea cual fuere su gerarquía ó posicion social, ha podido reunir la inmensa concurrencia que acudió á la estacion del ferro-carril á dar el último adios al simpático D. Joaquin de Peralta.

Las ciencias, las artes, el comercio, hombres de todos los partidos conocidos, comisiones de todos los estatutos y corporaciones, todas las autoridades, la prensa, los empleados del Gobierno y demás dependencias de toda la capital, nadie dejó de asistir para probar con su presencia el sentimiento que les acompañaba de verse privados del amigo, del gobernador, del padre, en fin, de los valencianos. ¡Si por votacion hubiera sido, puede estar muy tranquilo el Sr. Peralta de no haber salido de Valencia!

¡De qué sirven las consideraciones sociales cuando no llevan el sello de la espontaneidad! Por el contrario, ¡cuán grato debe ser para el hombre verse el blanco de las manifestaciones mas puras y sinceras, conquistadas con el talento, bondad y demás prendas que adornan al señor Peralta! Dichosos los gaditanos, que podrán de hoy mas apreciar los efectos de la administracion de tan digno é ilustrado gobernador, y que no dudamos podrán y sabrán apreciarle con las mismas muestras de aprecio y general benevolencia con que Valencia toda ha distinguido al que ha sido durante dos años y medio el mas celoso por sus glorias, sus mejoras y adelantos en todos los ramos conocidos.

Felices los gobiernos que cuentan entre sus adeptos hombres como el Excmo. Sr. Joaquin de Peralta.

El Rubí.

## TEATROS DE LA CAPITAL.

**PRINCIPAL.**—*La luna de hiel.*—*Mal de ojo.*—Pocas cosas hemos experimentado mas agradables que pasar las sombrías noches de un lluvioso invierno, embozados hasta los ojos, y sentados en una cómoda butaca de un elegante y bien dispuesto coliseo: por fortuna nuestro teatro Principal ha podido mas de una vez hacernos experimentar este placer, y para que soñemos con todas las delicias de un paraíso, nuestras graciosas y voluptuosas valencianas sin arredrarse por lo borrascoso del tiempo concurren y se presentan en sus palcos caprichosamente vestidas, con esa elegancia y buen gusto que tanto las caracteriza.

En tanto que esto sucede y mientras nos arrellanamos lo mas cómodamente posible, sin fijarnos en los melodiosos sonidos de la orquesta y soñando en mil mundos de ventura, se levanta la cortina del proscenio, vulgo telon, y un criado armado con sus correspondientes zorros y murmurando con una retrechera camarera nos manifiestan que alguna comedia lánguida y de poco interés nos va á hacer bostezar de fastidio, sin



duda alguna en aquel momento desearíamos que alguna transición fuerte, alguno de los mejores rasgos de genio de nuestros mas inspirados actores dramáticos agitara nuestros entumecidos nervios hasta el punto de arrojar lejos de sí las capas y prorumpir en bravos de entusiasmo, verdaderamente los actores diciendo sus respectivos papeles y penetrándose muy pronto de nuestro estado de sopor dicen, si no se enfrian con el público: «Mucho es preciso esmerarse esta noche para siquiera merecer una sonrisa.» Pues bien, esto ú otra cosa parecida dijeron los actores que empezaron en la noche del miércoles 25 la preciosa comedia del Sr. Eguilaz, titulada «La luna de hiel» y sin duda á esa indiferencia por parte del público y á que efectivamente tiene el primer acto escenas poco animadas y un tanto pesadas, es á lo que se debió que terminara dicho acto sin oirse una palmada y casi olvidándonos todos los concurrentes que aquella noche hacian su primera aparicion en los teatros de Valencia la reputada actriz Cármen Fenoquio y la graciosa Fernandez.

Sin embargo, y para mayor gloria de las mismas por sus buenas dotes, en el segundo y en el tercer acto aplaudimos con estrépito la maestría de la primera y las buenas disposiciones de la segunda. Aunque una sola funcion no es lo suficiente para juzgar del mérito de un artista, sin embargo, sin miedo á equivocarnos diremos que hacia muchos años que nuestro aristocrático coliseo no tenia una característica de las condiciones de la Fenoquio, y que podemos estar de enhorabuena público y empresa; no obstante, y para que no se nos tache de ligeros y apasionados, esperamos que antes de ocho dias habremos encontrado nueva ocasion de ocuparnos de dicha señora y en papeles de distinto género y carácter.

La obra estuvo bastante bien dirigida, y aunque en algunos momentos nos manifestaba el afan del apuntador que la obra no estaba lo suficientemente aprendida por parte de algunos, le damos la enhorabuena al jóven Olona que le cupo la parte de director dicha noche, y que sostuvo con fina desenvoltura su papel de marido por fuerza. La Sra. Gutierrez y la señorita Fernandez contribuyeron no poco al buen desempeño de la produccion y al buen éxito de algunos pasages.

Despues de un intermedio de baile en que fue, como siempre, aplaudida la graciosa Mendez, hicieron con bastante acierto la comedia en un acto titulada «Mal de ojo», la que sirvió para manifestar que Olona en estos tipos está bien, y que la Fenoquio es una artista de detalles y que conoce mucho la escena.

El dia 24 y con motivo de ballarse de paso en esta capital los célebres (segun decia el cartel) artistas de canto genérico Sres. Fournier, barítono, Malet, tenor, y Laris, violinista de la Academia de París, tomaron parte en un concierto que sin duda por ser martes se trocó por



el desconcierto mas conpungido y lamentable que ha visto nuestro coliseo desde la época de triste recuerdo en que la compañía de zuavos convirtió nuestra escena en poco menos que un establo. Sin embargo, éstos venian de hacer las delicias en el campamento de Crimea, y nada tiene de extraño que ellos mismos y aun á trueque de su *reputacion* y títulos adquiridos al sol y á la sombra, desearan dar fin á su compromiso en este teatro, en donde se convencieron que si alguien habia dispuesto entre público y actores á reconocer su mérito eran ellos mismos, y últimamente ya no las tenian todas consigo en vista de que cuando creian herir las fibras del corazon, favor á unas estrofas... ¡y que estrofas, Dios mío! solo alcanzaban herir las mandíbulas de los espectadores que reian con gana en vista del estado lamentable de unos concertistas, que á salir bien en su empresa de seguro hubiesen creído que cual otros Apóstoles, se encontraban poseedores de un arte para el cual ni habian hecho estudio alguno, ni la naturaleza tampoco les habia favorecido.

Pero los zuavos además de que despues de aquí debieron ir á reengancharse, ó se alistarian en las filas del primer ejército expedicionario, á no ser que encontrasen fácil colocacion como mozos de mulas ú otra ocupacion análoga, fueron llamados por la empresa de aquel entonces que les costó el viage cuando todavía ignorábamos de qué pié cojeaban; por lo mismo son dignos de perdon. Mas los célebres artistas de canto genérico, que mejor pudieran haberse anunciado como cantantes *sui generis*, necesitan poseer un grado de audacia tan subido de color, que solo puede compararse al de Mr. Lambert, el director del teatro *du Chemin de la Croix*, á quien Dios encamine á todos los puntos del globo menos á Valencia, aun á costa de que se crea que por aquí no se va via recta al camino de la Cruz.

Unicamente á Mr. Malet, y por cierto que no solamente es *malet*, sino que sin temor á ser desmentido puede bautizarse como *Malot*, se le ocurre el ponerse á cantar una cancion española y en uno de los teatros de España, siendo él francés. Sucedió lo que no podia menos, y es que el público se le echó á reir en sus pocas barbas á pesar de la formalidad con que seguia cantando aquella especie de de profundis, pues tal parecia la cancion del *Muleter*. Rogamos á la empresa que por mas que esta gente se le anuncie las mas veces con los rimbombantes títulos de grandes artistas, les juzgue antes de que salgan al público, y de este modo se evitarán escenas como la del martes que por mas se hicieron acreedores á ello, no está bien que nos veamos en el caso de reirnos en las barbas de hombres que llevan el traje que caracteriza á las personas decentes.

En la Princesa no ha habido nada esta semana.

Nebót.



## MISCELÁNEA.

*La Payesa de Sarriá.*—Con esta linda produccion del Sr. Eguiláz han vuelto á presentarse en el teatro de la Princesa y por primera vez en esta temporada la Sra. Zafrané y el Sr. Pardiñas: en el próximo número podremos estendernos porque ya habremos juzgado.

*Afluencia de artistas.*—La conocida primera actriz Sra. Buzon se encuentra en ésta de paso para Barcelona. Nuestro paisano y amigo el primer actor Sr. Jordán de paso para Madrid, y la Sra. Zafrané, el señor Miguel y el Sr. Pardiñas porque han venido á reformar el cuadro del teatro de la Princesa.

*Compañía de ópera.*—Anoche debió debutar el nuevo cuarteto en nuestro teatro Principal, tenemos buenos antecedentes; en el próximo número nos ocuparemos dando detalles fidedignos á nuestros lectores.

*Testimonio de gratitud.*—En la villa de Badalona, mientras las autoridades buscaban con afan medios para poder ocupar á algunos pobres sin trabajo, varios aficionados han dado tres funciones en el teatro á beneficio de la clase menesterosa. ¡Ojalá tuviesen imitadores! ¡Ojalá que en esta crítica situacion que está atravesando el pobre, los opulentos vendedores de carne de dicha villa no hubiesen subido el precio de ella, antes al contrario, le hubiesen bajado, que entonces les apellidaria humanitarios y caritativos.

*Saldo de cuentas.*—En Poissy, pueblo de los alrededores de París, habita uno de los pintores modernos mas notables, el ilustre Messonier. Sus cuadros, todos liliputienses por el tamaño, se pagan cada uno 25,000 francos lo que lo hace ganar al año muy santamente de veinte á treinta mil duros; una bonita renta.

Su casa es un palacio, un taller, una joya; sus jardines se asemejan á los de Armida, y sus caballerizas solo pueden compararse con las de un lord inglés.

Pero lo que mas le agrada es poseer los perros mas preciosos que se encuentran, y tiene algunos que le han costado 10 y 12,000 francos.

Una manía como otra cualquiera: pero vamos al caso.

Recientemente se halló indispuerto uno de sus perros favoritos. ¡Adios felicidad doméstica! El pincel perdió la inspiracion, todo andaba revuelto en la casa.

¿Qué hacer sino llamar á un médico? Pero un perro de 12,000 fran-



cos no puede contentarse con un médico adocenado, y se llamó á uno de los mas notables de París.

El primer tren conduce un emisario al doctor, quien á pesar de estar comiendo al recibir el mensaje, se pone en marcha, deseoso de prestar á la familia los ausilios de su ciencia.

Llega, encuentra á todos alterados, pero observa que los miembros de la familia disfrutan una salud escelente.

—¿Quién está enfermo? pregunta; y Messonnier, á quien ahoga la emocion, no puede responderle mas que con estas lacónicas palabras:

—Sálvele V., y mi pincel está á su disposicion.

El doctor corre á la cabecera del enfermo.

Otro médico de menos talento se hubiera incomodado al verse en presencia de una criatura interesante sí, pero digna cuando mas de los cuidados de un veterinario. Nuestro hombre, sin descomponerse, sin perder su gravedad doctoral, recetó y se marchó.

El enfermo curó, y con la calma conocieron sus amos la inconveniencia que habian cometido, enviando un amigo al doctor para que escuchara su atrevimiento.

El médico respondió sonriendo:

—No estoy incomodado, no por cierto, y la prueba es que estoy arreglando la parte exterior de mi casa y pienso llamar á Messonnier para que pinte la puerta de la calle.

Al saber el pintor esta respuesta, se propuso pagar tanta generosidad con un rasgo de abnegacion. Segun dicen va á emplear su pincel en la puerta de la casa de su médico, y no hay para que añadir que esta puerta figurará con el tiempo en el Museo.

Un sacerdote, buen juez,  
dijo á un pobre al confesar,  
«Manda el quinto no matar:  
¿ha matado alguna vez?»

Y el penitente pelambre  
contestó firme y seguro:  
«Padre, en eso estoy tan puro,  
que no he matado ni el hambre.»

#### ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

Pág.	Línea.	Dice.	Léase.
227	1. <sup>a</sup>	agraviar	agravar
id.	16	reunireis	renuncies á
228	25	desmentido	desentendido

Director y propietario, José Vicente Nebot.